

(castellano /english)

(castellano)

## **UNA EXPERIENCIA EN “MX ESPAI 1010”**

*Lola Donaire*

Se me ha propuesto tratar sobre mi experiencia no sólo como espectadora privilegiada que he sido durante años de la galería MX Espai sino como participe activa, ya que he tenido la fortuna de colaborar en algunos de sus proyectos, así como compartir muchos momentos, en definitiva: la gran aventura que es el arte.

Me viene a la memoria mi primera colaboración. Nora Ancarola comisariaba una exposición en MX Espai llamada “A *DES/TEMPS*” que formaba parte de un proyecto mayor (*INTERFERÈNCIES*) en el que habían numerosas exposiciones y propuestas por toda Cataluña, bajo un tema predeterminado por los organizadores. Sobre ese tema Nora realizó una reflexión teórica y nos propuso a tres personas que no éramos artistas realizar una obra, comportarnos y crear como si fuéramos artistas, con la condición que se reflejara de algún modo nuestra verdadera profesión. Así que de repente debía convertirme en artista, producir una obra, trabajar sobre conceptos predeterminados y reflejar que no era artista. Por entonces pasaba por un momento de autocrítica sobre mis herramientas de trabajo: la escritura. Mi manera de expresarme con el lenguaje no me satisfacía y la propuesta de Nora vino a ser un reto.

“A *DES/TEMPS*” nos planteaba un trabajo sobre ideas como la fascinación por el instante, el efecto de las tecnologías mediáticas en relación a la experiencia de lo real y también a la concepción del espacio y del tiempo que deviene de esa experiencia, así como buscar y replantear otras formas de interactividad y práctica social a partir de los media o, incluso, a tiempo real. Todo ello se presentó como un motivo para imaginar de que manera podía explorar el tema desde otros lenguajes, además de la escritura. Nora nos ofreció un espacio a cada una para poder mostrar cada uno de los trabajos, así que tenía la oportunidad de expresarme de otro modo.

Al pensar en las ideas propuestas parecía que todo convergía en una sola dirección: los modos de comunicación y los lenguajes en el arte en sus diferentes ámbitos. De la comunicación del arte en sus diferentes esferas pensé en la vida cotidiana y la inmediatez de la experiencia. Mientras tanto de mi cabeza surgían imágenes de representaciones imaginarias. Aún me resulta curioso y extraño que mientras reflexionaba en los conceptos, las imágenes sobre posibles representaciones aparecían antes de tener las ideas bien definidas, casi por intuición. Esta manera mental de funcionar era distinta a mi manera de trabajar con un texto, en cierto modo se manifestaba como un proceso muy caótico. La comenté con algunos artistas y parece ser que es frecuente cuando se trabaja con la imagen, pues la información ya viene condensada y codificada en la representación. El deseo de hacer algo diferente a mi actividad cotidiana, junto al desconocimiento práctico de los medios se aunaban en una sintonía precipitada de ruidos y de imágenes.

Descubrí que lo cotidiano se revelaba en el lugar donde debían realizarse los proyectos. La galería de MX Espai es un piso antiguo del barrio gótico de Barcelona, donde entre otros inquilinos se dice que Jean Genet residió durante un tiempo. Esto le concedía al espacio un cierto carácter anecdótico. Pero además el edificio está ubicado casi encima del monte Taber, un montículo que desde muy antiguo ha sido considerado un espacio sagrado; de época romana aún se conserva el templo de Augusto y no es gratuito que la catedral de la ciudad se halle a muy pocos metros de este lugar.

Ello me sugería que lo cotidiano podía tener una dimensión sagrada, pero ¿qué implicaciones tenía esto con lo estético y como podíamos intervenir o interactuar con la gente y con el lugar?, ¿de qué modo se puede sacralizar un acto cotidiano? y ¿qué interés tiene hablar de lo sagrado en la actualidad?. Lo sagrado es complejo, pertenece al ámbito de lo simbólico, está ligado a determinados actos, tiene que ver con el comportamiento y la manera de actuar. También tiene que ver con predisposiciones psicológicas como la devoción y la fe, siempre asociadas a creencias específicas, aunque lo sagrado, en sí, tiene un carácter universal. Y si lo sagrado se puede expresar en un acto éste es el ritual, que a la vez que reproduce el contenido simbólico, también dignifica la acción y transforma el acontecimiento en algo muy especial.

Esas ideas corrían paralelas al interés por cuestionar la manera en que percibimos la realidad mediatizada por las tecnologías audiovisuales. Pero al querer desbrozar la noción de realidad que nos ofrecen los media, emergía una idea de lo real casi esquizoide, absurda e imposible de aprehender y en esto existía un profundo sentimiento de negación. Estaba pensando en un retrato en negativo y trabajando desde un punto de vista que evidenciaba un rechazo al modo en que los media nos muestran el mundo. Me interesaba la noción de realidad en tanto que experiencia de lo inmediato, partiendo de la hipótesis de que la experiencia directa de la realidad siempre parece más verdadera que las representaciones sobre ésta, así que no se trataba tanto de cuestionar a los media sino de utilizarlos para explorar el terreno fronterizo entre la realidad y la ficción.

Otra cuestión vino a sumarse a los planteamientos anteriores. Tratar con los media inicialmente significa tratar con la percepción visual y auditiva. Dado que las artes visuales han dejado de llamarse plásticas, se reafirma la visión como percepción privilegiada, aunque actualmente muchos de estos trabajos vayan acompañados de audio. Me preguntaba cómo tratar ese límite entre ficción y realidad, relacionarlo con lo cotidiano, hacer participar al público y trabajar con otra percepción que no fuera exclusivamente visual o auditiva.

Pensé en el tacto como otra forma de lenguaje. De pronto tuve la imagen de alguien tomando los pies de otra persona, lavándolos, acariciándolos y masajeándolos, como si fueran dos joyas. Toda la escena estaba inmersa en una atmósfera de intimidad, dignidad, serenidad y placer, casi rayana a la devoción, podía entenderse como un acto de infinita generosidad.

Esta acción me sugería un cierto sentido de lo sagrado y tenía implicaciones diversas, pues me permitía realizarla por mi misma; también me obligaba a ponerme en un estado de concentración muy específico y debía construirse un ambiente que creara la atmósfera que había imaginado; era un acto íntimo pero cotidiano, al mismo tiempo terapéutico, y se podía convertir en una ceremonia, un ritual con una gran carga estética a tiempo real; y sobre todo, lo más importante era el impacto emocional que podría tener en cada participante.

Empezó a gestarse el proyecto que devino un proceso cuyo final quedó abierto, en el sentido que acabó por realizarse de otro modo y por tanto todavía podría tener continuidad. Imaginé que realizaba la acción el día de la inauguración y otra persona se ocupa de la imagen. “IntraDos”, el título de la obra, se perfiló como el umbral que ha de cruzarse para entrar en el ambiente en donde el espectador se convierte en actuante y vive una experiencia de contacto real con una persona que es crítico de arte, y donde además los media tienen su papel. Concebí que la acción se filmaba en directo, para que se proyectara después, *A DES/TIEMPO*”, a lo largo de la exposición.

Se realizaron fotografías de la acción previas a la inauguración y me di cuenta que trabajar con los media, para tratar el tema del tiempo, la duración y la inmediatez de la experiencia, no implica sólo la imagen en movimiento. Las fotografías mostraban que la acción ya había acontecido y todo el largo proceso de imaginar, elaborar y proyectar constituía una actuación en sí misma, tan real como el trabajo que quería desarrollar. Las imágenes fijas, al congelar el acto, dan por muerto el acontecimiento, lo dan por concluido y acabado en un tiempo pasado y ello reafirmaba también la idea de “*A DES/TIEMPO*”.

Por otra parte, me interesaba actualizar el acontecimiento, como si se diera en un tiempo real. Las tecnologías mediáticas me ofrecían la posibilidad de grabar un audio en el cual podía relatar todo el proceso de reflexión y constitución de la obra. Así, el sonido de mi voz actualizaba el relato, lo rememoraba, como la repetición del ritual que recuerda el eterno retorno del acontecimiento mítico.

La obra en vez de una acción filmada y proyectada en diferido acabó siendo una instalación audiovisual en una habitación de la galería. Mientras se proyectaban las imágenes de la acción el audio desarrollaba el relato, todo ello en forma de loop, pero sin coincidencia aparente entre imágenes y sonido.

No se si conseguí provocar realmente la sensación de “*DES/TIEMPO*” deseada, lo que si sé es que fue una experiencia que me forzó a trabajar de otra manera y me ofreció la oportunidad de aprender muchas cosas. También me reconcilió con la escritura. Esta oportunidad la debo a la confianza que las responsables, Nora Ancarola y Marga Ximenez, de MX Espai depositaron en

mi. Desde entonces se forjó una amistad entrañable que dio paso a nuevas colaboraciones y ha continuado hasta la actualidad. Más de mil gracias.

(english)

**AN EXPERIENCE AT “MX ESPAI 1010”**

Lola Donaire

I have been invited to describe my experience at MX Espai, not only as one of the gallery's privileged spectators, which I have been for years, but as an active participant, as I have had the good fortune to collaborate in some of their projects, as well as sharing many great moments. Briefly: the wonderful adventure of art.

I cannot help remembering when they involved me for the first time. Nora Ancarola was curating a show at MX Espai called “A *DES/TEMPS*” that was part of a larger project (*INTERFERÈNCIES*) that involved numerous exhibitions and proposals that were to take place throughout Catalonia, on a theme chosen by the organisers. Nora spoke to us of some theoretical thoughts she had on the subject and proposed that three people who were not artists, myself among them, should produce a work. We were to behave and create as if we were artists, with the only condition that our real profession should be somehow represented in the work. So it was that I suddenly had to become an artist, produce a work, addressing certain predetermined concepts, and finally reveal the fact that I was not, in fact, an artist. I was going through a self-critical period around that time, regarding the tools of my trade which was writing. I was unsatisfied with the way I expressed myself with language and Nora's proposal came as a welcome challenge.

“A *DES/TEMPS*” addressed the subject of ideas such as the fascination of the present instant, the effect technological media have upon our experience of reality and our conception of space, and of the time in which that experience occurs, as well as seeking out and redefining other forms of interaction and social practice in the media, or even in real time. All of which was presented as a motive to imagine in what way I could explore the subject using another

medium, a language other than writing. Nora offered each one of us a space in which to show our work, so I was faced with the opportunity and the challenge of expressing myself in a manner I had hitherto observed from the fence.

When I reflected on the ideas they had proposed to me it seemed as though all of them converged in a single direction: the forms of communication and the languages of art and in the different fields. From communication in the different fields of art I went on to think about every day life and the immediacy of experience. In the meantime, images and imaginary representations kept on arising in my mind. It still seems strange to me now, that while I was thinking about concepts images of possible representations appeared simply through intuition, even before I had properly defined or formulated the ideas themselves. This sort of mental work was entirely unlike the way I worked with a text. In a way, it was showing itself to be a very chaotic process. I mentioned this to a number of artist friends and discovered that it was the customary way they worked with images, because the information comes already condensed and encoded in the representation. The desire to do something different from my usual daily activity, together with my practical ignorance of the technical skills involved were merging into a precipitous chorus of sounds and images.

I discovered that the "everyday" was clearly manifest at the location where the projects were to be carried out. The MX Espai gallery is an old apartment in the gothic quarter of Barcelona, where, among an assortment of interesting past residents, the French writer Jean Genet seems to have lived for a time. This granted the space a certain anecdotal character. Moreover, the building is almost on top of Mount Taber, a hill that has been considered hallowed ground since ancient times; the remains of the Roman temple of Augustus still stand there and it can hardly be a coincidence that the Cathedral of the city is only yards away.

This suggested to me that the every day could have a sacred dimension. However, what would be the implications of this on an aesthetic level and how could one intervene and interact with the spectators and with the location? How can a routine act be sacralised? What sense does it make to speak of the sacred in the present day? The sacred is complex, it belongs to the realm of the symbolic, it is connected to certain acts, and it is related to behaviour and to

acting in certain ways. It also involves having some predisposition to a variety of psychological attitudes, such as devotion and faith, always associated to specific beliefs, although the sacred is in itself intrinsically universal. And if what is sacred can be expressed by an act, that act has to be ritual, which will in turn produce the symbolical content, thereby dignifying the act and transforming the event into something very special.

These line of thought was running parallel to my interest in addressing the manner in which we perceive reality, mediated by audiovisual technology. However, on attempting to gain some clarity regarding the notion of reality offered to us by the media, an almost schizoid idea of what is real emerged, absurd and impossible to apprehend. Moreover, in all of this there was a deep feeling of negation. I was thinking about a portrait in the negative and working from a point of view that revealed a reflection upon the way the media show the world to us. I was interested in the notion of reality inasmuch as it was an experience of the immediate, based on the hypothesis that direct experience of reality will always seem more real than its representations. So the thing was not so much to question the media but to use them to explore the borderline terrain between reality and fiction.

Another question to added itself to my previous cogitations: Initially, dealing with the media means dealing with visual and auditory perception. As the visual arts have ceased to call themselves plastic arts, vision has become the privileged mode of perception, though at present many visual works are provided with audio back-up. At that time I was reflecting on how to approach that edge between fiction and reality, how to relate it to the everyday, how to make the public participate and how to work with another perceptual mode other than visual and auditory.

It came to me that touch could be another valid form of language. Suddenly I had the image of a person taking another's the feet and washing them, caressing them, massaging them, as if they were two precious jewels. The entire scene was immersed in an atmosphere of intimacy, dignity, serenity and pleasure, close to devotion. It could be seen as an act of infinite generosity.

This act suggested a certain sense of the hallowed and entailed a variety of connotations, as well as being something that I could carry it out by myself. It also demanded that I enter into a very specific state of concentration and it

required a situation that would propitiate the atmosphere I had imagined. It was an intimate act, at once commonplace and therapeutic, and was likely to become a ceremony, a ritual loaded with aesthetic content and executed in real time. The main thing, though, was the impact it was liable to have on the participants.

The project started to take shape and became an open-ended process, inasmuch as it was finally carried out in a way I had not originally foreseen and could still, therefore, in theory, be continued. I had imagined myself performing the act on the opening day, while another person took care of the visual recording of the event. I chose "Intrados" as the title for my work, and it took shape as the threshold that has to be crossed to enter an environment in which the spectator becomes a performer and has an experience of real contact with someone who is an art critic, in a place in which the media are present. As I conceived it, the event would be filmed "live" and shown later, "*A DES/TIEMPO*" (TIME/OUT), for the duration of the exhibition.

Photographs were shot of the actions prior to the opening and I realized that working with media to deal with the subject of time, of duration and the immediacy of experience did not only imply the moving image. The still photographs showed that the action had already taken place and the entire lengthy process of imagining, executing and projecting had constituted an act in itself, quite as real as the work I was attempting to create. In fact, the fixed image, which congeals the act, declares the event dead, concluded and finished in a time past, would contribute to reaffirm the idea of "*A DES/TIEMPO*". (TIME/OUT),

Nevertheless, I was simultaneously interested in actualizing the event as if it were occurring in real time. The technology we were using offered me the possibility of recording an audio tape on which I could give a verbal account of the entire thought process leading up to the execution of the work. In this way the sound of my voice would actualise the account, would recall it, like a repetition of a ritual that re-presents the eternal return of a mythical event.

Instead of a live performance recorded on film and projected in retrospect, the work ended up becoming an audio-visual installation in one of the rooms in the gallery. While the video of the event was showing, the audio



told the story. Both of them ran in an ongoing loop but with no apparent synchronization between the images and the soundtrack.

I don't know if I really succeeded in transmitting the sensation of "*DES/TIEMPO*" that I wanted, but I do know that it was an experience that compelled me to work in a different way and gave me the opportunity to learn a variety of things. I also became reconciled with writing. I owe this opportunity to the trust that Nora Ancarola and Marga Ximenez, the directors and curators of MX Espai 1010 put in me. Since then a close friendship has developed between us which has led to other collaborations and has continued up to the present. I am more than grateful.